El arjé de su omega

Hugo Badel

El arjé de su omega

Hugo Badel

Avant
editorial

Primera edición, marzo de 2025
© Hugo Badel, 2025

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 979-13-87532-68-0
THEMA: FRD - FBA
DEPÓSITO LEGAL: M-6103-2025

A quienes han experimentado las vicisitudes del amor

El amor es el anhelo de salir de uno mismo

Charles Baudelaire

-1-

El amor de pareja, aunque amor, tiene sus sinsabores. Y es que es difícil de entender cómo altera las palpitaciones e impele a actuar de manera inusitada. Actos impensados, producto de esa pasión, conducen a consecuencias que afectan significativamente el futuro. Y eso, justamente, le ocurrió al protagonista de la presente historia. Él pensó que por fin sucedería, que desaparecería la soledad que lastimaba su alma desde seis años atrás, luego de haber sido abandonado sin conocer la causa, y que con la llegada de ella podría darse otra oportunidad. Pero no imaginó que

sus impresiones estaban muy alejadas de la realidad y que tarde o temprano el altar que paso a paso edificó y que luego adoró caería estrepitosamente. Lo cierto es que, en principio, el más verdadero amor inflamó su corazón, y aceleró sus latidos, originando una nueva ilusión. Fue feliz cuando estaba junto a ella e infeliz cuando ella se ausentaba; si tardaba en llegar a la oficina o a su apartamento, se inquietaba sobremanera y su sangre se helaba; despierto no la alejaba del pensamiento, y dormido siempre aparecía dulce en sus sueños. Por ese amor hizo lo que nunca antes se había atrevido. Se salió de sí mismo para ser ella, rompiendo su promesa; venció en su mente los obstáculos de la diferencia de edad; desafió a sus hijos, a quienes tuvo que convencer de que el amor no pertenece a una época específica; soportó los inanes consejos de quien ocupó durante tres décadas su corazón, que creía tener aún derecho sobre su

vida; y combatió contra todo, hasta que sus manos escritoras, en un ataque fuera de sí, le pusieron fin.

El arjé de su desgracia fue su llegada. Y creyó que aparecía como suelen llegar las bendiciones de Dios, en su tiempo y según su voluntad. Tuvo la sensación, a partir del tercer diálogo, de que su presencia originaría profundos cambios en su vida, pero no imaginó que uno de ellos le conduciría al lugar donde se le permitió escribir su última novela. Pensó que el vacío que atormentaba su corazón desaparecería, que la tristeza que intentaba enmascarar con su buen sentido del humor se convertiría en gozo, que la oscuridad de su alma sería ahuyentada por su luz, y que sus pensamientos negativos huirían para siempre.

Tres semanas después de conocerse, cuando colocaban los cimientos de lo que sería su relación, compartieron varias

experiencias relacionadas con su reciente pasado. Ella le expresó que quería seguir siendo libre, y que por su mente no pasaba la idea de tener otra relación amorosa: «Fui maltratada física y psicológicamente por un hombre al que amé con locura, a quien entregué mi alma, pero que resultó siendo contrario a lo que en principio imaginé. No quiero equivocarme de nuevo, y por esa razón tú y yo debemos conocernos más a fondo, porque no soportaría otra decepción». Él entendió la razón que la llevó a tomar tal decisión, y se identificó con su punto de vista, porque desde el momento en que fue abandonado por la madre de sus hijos, también tomó la determinación de no volver a comprometer su corazón, pues éste había sido severamente lastimado. Pero llegó ella, y decidió, tal vez por la desesperación que le producía la soledad, darse otra oportunidad. Derribó el muro que impedía el paso del amor y le